

LOS DETONANTES POLITICOS

Encontrándose ya en impresión el presente número de **ESTUDIOS**, se produjo el trágico suceso que costó la vida al dirigente gremial **AUGUSTO TIMOTEO VANDOR**. Dada la trascendencia y conmoción que produjo el condenable crimen, **ESTUDIOS** publicará en esta sección de su próxima entrega un análisis en profundidad de sus consecuencias e implicancias en la vida del gremialismo argentino.

Resultaría una verdad de perogrullo afirmar desde aquí que el panorama gremial —dentro del gran contexto nacional que asiste a estos tiempos agitados— vive momentos de gran conmoción. Sin duda un tiempo no previsto con la mínima habilidad requerible, en el elaborado (digamos) calendario de acción política que debe desarrollarse desde el gobierno. Tampoco figuraba con claridad en las agendas de la mayoría de las direcciones gremiales. Ni siquiera en los más afilados cálculos de los observadores, que no ocultaron su tono de escepticismo al comentar aspectos de ese panorama algunos meses atrás. Lo auscultable entonces, no permitió calar hondo, de manera tal que los propios, imprevistos acontecimientos vividos, demostraron qué precio hay que pagar por las imprevisiones, por los desaciertos, las dilaciones un tanto imperdonables, las vaguedades en los pronósticos, las soluciones demoradas, las improbas negociaciones.

Súbitamente los hechos se precipitaron y el viernes 30 de mayo aglutinan en la acción todo un reverdecimiento de lucha gremial. Los motivos fueron desgranados por ambas centrales obreras y el plan de esa lucha —pese a las divergencias profundas que las separan, al parecer sin remedio— fue una demostración de fuerza conjunta y amplia. La apatía pareció quedar definitivamente atrás. Estos mismos hechos —razonados o no— apabullan por

por
Héctor Sayago

su envergadura. Para decirlo en términos más directos, hasta el propio Juan Carlos Onganía quedó azorado. En charla informal con los periodistas —días después del paro— confesaba su preocupación, sin adelantar ningún pronóstico. La propia Secretaría de Trabajo se llamaba a silencio. **ESTUDIOS** conversó el sábado 31 con Rubens San Sebastián, quien desechó “entrar a polemizar sobre la proporción alcanzada por la huelga”. Pero afirmó sin convicción que “disponemos de algunas cifras que hablan de un movimiento más relativo”. Lo que no dijo San Sebastián, por ejemplo, fue que hasta los mismos agremiados en los denominados “sectores participacionistas” —desoyendo las indicaciones de sus direcciones sindicales— se plegaron masivamente a la huelga decretada el día 30.

LOS DIALOGUISTAS Y LOS OTROS

Pero el despacho presidencial continuó recibiendo la prolija visita de representantes de algunos sectores gremiales que se ufanaron poco después —en las antecámaras de Casa de Gobierno, delante de los periodistas— de haber logrado un principio de entendimiento, fruto más bien de una ajetreada “buena voluntad” que formó parte de la estudiada táctica contraofensiva del secretario San Sebastián. Mientras éste trataba de imponer una imagen cordial, posibilitando el acceso de gremialistas al salón de audiencias de Onganía,

la ofensiva de quienes hablan y se manejan con otro lenguaje (y otras tácticas), lograba concretar "la manifestación de protesta" más inquietante de los últimos años.

Si se quiere, un balanceo desigual, de alguna manera defensorio, que marcó la iniciación de una etapa plagada de sorpresas. Lo cierto es que ambas CGT concluyeron en un mismo objetivo y abandonaron —al menos durante esas 24 horas— sus enconos por los motivos conocidos. Al día siguiente, los dirigentes tornaban a las mutuas invectivas, al resentimiento justificado en muchos casos, a las disenciones, a la anarquía sindical. Tal vez hayan intuido —durante aquel "cuarto intermedio" que se prolongó durante todo un día— que esa acción conjunta podía haber resultado un primer paso importante hacia la deseada unidad del movimiento obrero. Un agudo reclamo de las bases, permanentemente desoído por el burocratizado manejo de las relaciones de sus desgastados dirigentes.

Las audiencias de los grupos gremiales dialoguistas continuarán en las próximas semanas. También proseguirá la acción que despliegan los activistas, quienes, luego de los últimos sucesos registrados en Córdoba, han sumado nuevos motivos de protesta a las exigencias que vienen planteando. En momentos de entrar la presente nota a imprenta, la CGT de Paseo Colón y las intersindicales regionales de las CGT unificadas en Córdoba, Rosario y Santa Fe decidieron efectivizar el paro nacional de 24 horas para el primer día de julio. Distintas adhesiones se esperaban en Corrientes, Salta, Tucumán, San Juan, Mendoza, Pergamino y San Martín. Por su parte la CGT azopardista insistía en no compartir la actitud de fuerza, prefiriendo continuar las gestiones de unidad, "como acto previo a toda lucha", señalaron. Se sumaban a este último criterio las politizadas 62 Organizaciones, de tendencia abiertamente peronista.

EL POLVORIN CORDOBES

El martes 17 Córdoba tornaba a la expectativa, al nerviosismo, al temor ante la eventual repetición de los trágicos acontecimientos vividos por la ciudad en los últimos días de mayo. Una nueva huelga decretada por la CGT por el término de 37 horas, la programación de un acto con participación obrero-estudiantil (finalmente dejado sin efecto por decisión de la coordinadora gremial) y la posibilidad de serios desórdenes, movilizó al gobierno central a disponer una medida excepcional para estos casos. Declarar feriado provincial significó entonces aventar —en principio— todo peligro. Pero Córdoba vivió (y vive aún) clima de polvorín. La primera medida de la intervención militar que desplazó al gobernador Caballero, fue explicitar sumariamente su in-

tención "de mantener un diálogo constante con los sectores representativos" de la provincia.

Pero el llamamiento del general Cargano cayó en saco roto, pues en opinión del sector obrero —el más aguerrido y batallador— "las condiciones para ese diálogo no estarán dadas hasta tanto se den cumplimiento a las exigencias de los trabajadores". Pleno cumplimiento de la legislación sobre quitas zonales, restitución del derecho del sábado inglés, liberación de los condenados por el consejo de guerra (entre los que se encuentran notorios dirigentes de gremios importantes de la provincia) y respeto por las libertades públicas, conforman un cuadro de exigencias que el gobierno parece estar dispuesto a cumplimentar sólo a medias. Las causas que dieron, aparentemente, origen al malestar, persisten. Se trata de un hecho grave, que no podemos dejar de destacar, si es que debemos dejar más o menos delineados algunos detonantes que actúan irremediabilmente sobre el campo político.

DESDE GINEBRA, "URBI ET ORBI"

Curiosamente, las palabras pronunciadas por Paulo VI ante representantes de 124 países, en la 53ª Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) celebrada en Ginebra el 10 de junio, señalaban un camino en el que debíamos internarnos los argentinos. "Los conflictos contemporáneos —señaló el Papa— no podrían encontrar su remedio en disposiciones artificialmente impuestas, que privan fraudulentamente al trabajador y a toda la comunidad social de su primera e inalienable prerrogativa humana: la libertad". Paulo VI dedicó además parte de su mensaje a la atención de la delegación empresaria que integra el organismo internacional. "No sólo todo el orden exterior de la sociedad se encuentra por una parte bajo vuestra dependencia sino que —y ello es más grave y de mayor importancia— depende también de vosotros el acceso concreto y real para innumerables seres humanos, al ejercicio de los derechos consagrados por la declaración de Filadelfia." También descargó su preocupación ante la deshumanización impuesta por el circuito productivo al trabajador, señalando que se hace "necesario a toda costa impedir que sea nada más que un proveedor mecanizado de una máquina ciega, devoradora de lo mejor de él mismo o de un estado tentado de avasallar todas las energías para su solo servicio". Y finalizó su exhortación a la asamblea, pendiente de sus palabras. "Nunca más el trabajo por encima del trabajador; nunca más el trabajo contra el trabajador, sino siempre el trabajo para el trabajador, el trabajo al servicio del hombre, de todo hombre y de todo el hombre". ♦